



La educación de la inteligencia emocional de estudiantes con discapacidad físico-motora en el contexto universitario

The education of emotional intelligence of students with physical and motor disabilities in the university context

Yordanis Yaniel Marin-Mejías

✉ marinyordanis@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0008-8988-5808>

Sara María Berrío-Sánchez

✉ saramariaberrio@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-9805-1479>

Marisbel Aliaga-López

✉ marisbelaliaga1973@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-9949-7683>

Universidad Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez, Cuba.

Resumen

Educar la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios en situación de discapacidad permite de manera asertiva influir en su misión como futuro profesional en las diferentes ramas del conocimiento. Por la importancia que reviste la temática, el presente trabajo tiene como objetivo reflexionar en los fundamentos teóricos que sustentan la educación de la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios con discapacidad físico-motora. La revisión se realizó en el período comprendido entre octubre de 2024 y abril de 2025. Se identificaron artículos publicados en los últimos diez años, en bases de datos y repositorios como Scielo, Doaj, Latindex, Erih Plus, Dialnet, Miar y Google Académico. Como resultado se presenta la información sintetizada en tres líneas temáticas: fundamentos teóricos sobre la inteligencia emocional, dimensiones de la inteligencia emocional y la inteligencia emocional de los estudiantes con discapacidad físico-motora.

Palabras clave: inclusión educativa, discapacidad físico-motora, contexto universitario.

Marin-Mejías, Y., Berrio-Sánchez, S. M. y Aliaga-López, M. (2025). Revisión bibliográfica sobre la educación de la inteligencia emocional de estudiantes con discapacidad físico-motora en el contexto universitario. Educación y sociedad, 23 (No. Especial 2), 621-636.



Abstract

Educating the emotional intelligence of university students with disabilities allows them to assertively influence their mission as future professionals in different branches of knowledge. Given the importance of this topic, this paper aims to reflect on the theoretical foundations that support the education of emotional intelligence for university students with physical and motor disabilities. The review was conducted between October 2024 and April 2025. Articles published in the last ten years were identified in databases and repositories such as Scielo, Doaj, Latindex, Erih Plus, Dialnet, Miar, and Google Scholar. The resulting information is presented in three thematic areas: theoretical foundations of emotional intelligence, dimensions of emotional intelligence, and the emotional intelligence of students with physical and motor disabilities.

Keywords: educational inclusion, physical and motor disabilities, university context.

Introducción

El término inclusión parte de la acción incluir que significa contener a algo o alguien dentro de otra cosa, espacio o circunstancia, es sumar algo a otra cosa ya existente. Por tanto, al hacer referencia a la inclusión se alude a la contención de algo o a alguien; expresión que se utiliza ante determinadas situaciones sociales que puedan tener las personas o grupos de ellas en las condiciones desfavorables.

Internacionalmente, se interpreta la inclusión en el sistema educacional como principio y política educativa, idea que se asume por diferentes organizaciones y países, en sentido, la aspiración desarrollar y promover sistemas educativos con orientación inclusiva, como derecho de todas las personas. Se estaría hablando de inclusión educativa, al respecto, la misma se puede asumir como aquella que favorece el acceso, la permanencia, el aprendizaje y el egreso de todos los educandos, a las instituciones de los diferentes niveles educativos, a partir de la existencia de un currículo que propicie desde sus acciones, la motivación e interés de todos, por el desarrollo de los aprendizajes que favorezcan una adecuada inserción social en los diferentes contextos (Ferrer et al., 2016, p. 11)

Marín-Mejías, Y., Berrio-Sánchez, S. M. y Aliaga-López, M. (2025). Revisión bibliográfica sobre la educación de la inteligencia emocional de estudiantes con discapacidad físico-motora en el contexto universitario. Educación y sociedad, 23 (No. Especial 2), 621-636.



Interesa a los autores el desarrollo de este proceso en la Educación Superior, que desde esta perspectiva busca garantizar el acceso y la participación de todos, independientemente de sus características personales, en la vida académica y social de la institución, basada en el reconocimiento de la diversidad como un valor y una riqueza, y en la promoción de la igualdad de oportunidades y la equidad.

Para los estudiantes con discapacidad en el contexto universitario, aún persisten limitaciones que obstaculizan su formación inicial a pesar de ser un tema tratado por varios autores de reconocido prestigio científico y profesional, en los últimos años se pueden citar a nivel internacional los trabajo de: Medina (2017) y Moraña y Carballo (2018), Brito, et al., (2019), Paz (2021), a nivel nacional se referencian los trabajo de Pérez (2017), García et al., (2022) En el territorio se cuenta con las investigaciones de Aguilar (2021), Rivero et al., (2021) y Rodríguez (2022).

Independientemente a sus aportes, en las universidades cubanas persisten limitaciones que inciden negativamente en este proceso tales como prácticas educativas excluyentes, prácticas didácticas homogéneas, persistencia de barreras arquitectónicas, barreras psicológicas y barreras institucionales. Lo que conlleva que desde el punto de vista psicológico se vean afectados procesos en las esferas: motivacional y cognitiva.

Dentro de la esfera motivacional se estaría preponderando la inteligencia emocional, proceso de gran importancia en el contexto universitario imperante teniendo en cuenta no solo las limitaciones que se emanan de la inclusión educativa, sino del contexto social que hoy atraviesa el país. Se considera además, que la inteligencia emocional no se da de manera empírica o espontáneo sino que requiere de herramientas pedagógicas para su educación.

De ahí el objetivo de este trabajo que consiste en reflexionar en los fundamentos teóricos que sustentan la educación de la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios en situación de discapacidad con discapacidad físico-motora. Para cumplir con el objetivo propuesto, se realizó una revisión de la literatura sobre los fundamentos teóricos de la inteligencia emocional, con énfasis en sus dimensiones y particularidades en jóvenes universitarios con discapacidad físico-motora. El estudio tomó como referente metodológico el trabajo de revisión sistemática



realizado por Crisol et al. (2020). En la metodología utilizada se siguió el siguiente procedimiento: determinación del objetivo de la revisión, búsqueda e identificación de la literatura, determinación de los criterios para la inclusión y exclusión, resumen de la información, valoración de la información y comunicación escrita.

El resultado de la revisión se presenta en tres líneas temáticas:

- Fundamentos teóricos sobre la inteligencia emocional.
- Dimensiones de la inteligencia emocional.
- La inteligencia emocional de los estudiantes con discapacidad físico-motora.

Desarrollo

Fundamentos teóricos sobre la inteligencia emocional

El estudio de la inteligencia emocional en el campo de la psicología ha sido abordado por diferentes autores entre los que se encuentran los internacionales Goleman (1998) y Fernández y Extremera (2005), quienes reconocen la inteligencia emocional como una serie de “habilidades”, actitudes y destrezas necesarias para el desempeño en la vida cotidiana.

En cuanto a la inteligencia emocional, se definió como la habilidad para percibir, valorar y expresar adecuadamente una emoción. Su desarrollo implica el aprendizaje de ciertas competencias relacionadas con la habilidad para comprender el origen de la emoción y la regulación de la misma con el fin de generar un crecimiento intelectual y emocional (Mayer y Salovey, 1997, citado por en Bisquerra, 2010). En este contexto cabe señalar que con frecuencia se considera como inteligente a aquella persona que domina varias áreas de conocimiento, que posee títulos académicos o que habla distintos idiomas. Sin embargo, la palabra correcta para este tipo de personas sería intelectual: “dedicado preferentemente al cultivo de las ciencias y las letras” (RAE, 2019).

Una persona inteligente es aquella que tiene capacidad de entender o comprender, pero sobre todo es alguien con capacidad de resolver problemas, que sabe escoger asertivamente entre varias opciones (Malaisi, 2016). En este sentido, el tener a disposición un buen registro de las



emociones experimentadas, indudablemente posiciona de mejor forma al individuo para poder elegir entre varias opciones con mayor seguridad.

En la misma línea, desde la psicología es imprescindible abordar el principio de la comunicación y la actividad como uno de los principios básicos. (Vigotsky, 1995). La personalidad posee un carácter activo, ella se forma y desarrolla en la actividad, proceso en el que se produce una transformación mutua sujeto-sujeto, mediante la comunicación. La participación en actividades ricas en contenido afectivo y emocional, donde sientan satisfacción y alegría en su realización, donde perciben que ocupan un espacio y pueden demostrar con su actuación de lo que son capaces, ha de ser potenciado por los responsabilizados con su educación, a los efectos de orientarlos adecuadamente.

En el campo de la pedagogía aún son insuficientes los referentes teóricos sobre este tema en Cuba. Destacar la obra de la investigadora la Doctora en Ciencias Zoe Bello Dávila, quien determina indicadores y dimensiones para la educación de la inteligencia emocional. En el territorio avileño se referencian los trabajos de los autores De los Reyes (2017), Marin et al., (2021) y Marin (2022). Estas investigaciones aportan procedimientos de cómo trabajar la educación de la inteligencia emocional. Destacar la investigación de Marin (2022) propone una educativa para la educación de la inteligencia emocional pero en maestros primarios de formación inicial del nivel medio.

El origen de la inteligencia emocional está dado en el concepto de Inteligencia Social propuesto en 1920 por Thorndike, quien la concibió como una habilidad para comprender y dirigir a los hombres, y actuar sabiamente en las relaciones humanas. Para Thorndike, además de la inteligencia social existen otros dos tipos de inteligencia; la abstracta (habilidad para manejar las ideas) y la mecánica (habilidad para entender y manejar objetos).

A principios de 1940, Wechsler, interesado en el estudio de la inteligencia, señaló la necesidad de considerar la existencia de elementos “no intelectuales” (factores afectivos, personales y sociales) que, al igual que los elementos “intelectuales”, contribuían al desarrollo pleno del individuo para



afrontar de forma inteligente las situaciones de la vida. Así, propuso que las habilidades no intelectuales eran esenciales para tener éxito en la vida. De los Reyes (2017)

Un fuerte debate sobre la relación entre emoción y cognición tuvo lugar en los inicios de la década de los 80, por una parte Robert Zajonc (1980) era del criterio de las emociones ocurrían antes y de forma independiente de los procesos cognitivos y proponía que la emoción y la cognición están bajo el control de sistemas psicológicos separados y parcialmente independientes, por otro lado Lazarus, (1986) sostenía que todas las respuestas emocionales estaban precedidas por algún proceso cognitivo básico (evaluación) y, por tanto, las emociones eran fenómenos postcognitivos.

De los Reyes (2017) considera que la propuesta de la inteligencia emocional emerge como respuesta a las demandas que las nuevas condiciones sociales le imponen al desempeño exitoso en diversas esferas del quehacer humano, en el que resulta un nuevo criterio de excelencia. El interés por la inteligencia emocional como una nueva forma de ser inteligente, se justifica, entre otras causas, por la falta de valor predictivo del coeficiente intelectual fuera del contexto académico y el panorama social mundial caracterizado por conductas que dejan mucho que desear acerca del supuesto comportamiento inteligente de las personas de hoy.

A pesar de que los trabajos hasta ahora mencionados podrían considerarse como antecedentes claros de la inteligencia emocional, es en el año 1990 cuando Salovey y Mayer desarrollan su teoría sobre inteligencia emocional y aportan una primera definición formal del concepto. Posteriormente la inteligencia emocional alcanzó prestigio internacional y fue definida como “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos” (Goleman, 1998, p. 349).

Se puede decir que el mayor mérito de Goleman (1998), radica en expresar de forma sencilla y accesible todo lo relacionado con la conducta y el procesamiento de las emociones, por otro lado, defiende la idea de que los tradicionales test de inteligencia (para saber el coeficiente intelectual) miden una serie de habilidades intelectuales no adecuadas para afrontar los "problemas de la



vida". Es decir, un coeficiente intelectual elevado no garantiza felicidad y prosperidad. El coeficiente intelectual resulta positivo para obtener buenas calificaciones en la escuela, pero no para responder con eficiencia frente a los distintos trastornos que se presentan en la vida diaria.

Por lo tanto, Goleman (1998) introduce el concepto de coeficiente emocional, para complementar el coeficiente intelectual y plantea que el rendimiento escolar del estudiante depende del más fundamental de todos los conocimientos, aprender a aprender, siendo los aspectos a reeducar como clave fundamental la confianza, la curiosidad, la intencionalidad, el autocontrol, la relación, la capacidad de comunicar y la cooperación.

Bisquerra (2003) por su parte concibe la educación emocional como “proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social”. (Bisquerra, 2003, p.27)

Siguiendo las aportaciones de Bisquerra (2003), la educación emocional supone pasar de la educación afectiva a la educación del afecto. La educación afectiva hasta ahora se ha entendido como educar poniendo afecto en el proceso educativo. Pero ahora se propone educar ese afecto. Es decir, impartir directamente conocimientos teóricos y prácticos sobre las emociones.

Por su parte, Bello (2014), ha destacado las bondades de la educación emocional como vía para lograr una vida afectiva en los niños y ha propuesto una alternativa psicopedagógica para la educación de la inteligencia emocional en niños con dificultades en el aprendizaje. Bello considera que:

Su visión se dirige a características emocionales más que a académicas y es mucho más amplia, pues propone considerar como recursos inteligentes el dominio de las emociones propias y el adecuado manejo de las de los otros en la relación interpersonal. (Bello, 2014, p. 13)

Por último, De los Reyes (2017) plantea que es un proceso que puede ser tomado como una herramienta para su adaptación al medio y a las nuevas condiciones que se les presenta en el



ámbito escolar, que luego les servirá para su inclusión social y que debe dirigirse “hacia las características emocionales más que a las académicas, y propone considerar el dominio de las emociones propias y el manejo adecuado de la de los otros en la relación interpersonal, como recursos inteligentes”. (De los Reyes, 2017, p. 26).

Dimensiones de la inteligencia emocional

La inteligencia emocional la componen cinco dimensiones, denominadas también habilidades prácticas o competencias, en las que se engloban los comportamientos, conocimientos, habilidades y actitudes. Estas dimensiones son la fuente del buen manejo de las emociones, pueden ser personales o sociales, cada una requiere de la otra para desarrollarse, se sirven de base recíprocamente en dependencia de la actividad y se hacen necesarias en distintos grados; la forma de nombrarlas varía según el autor (autoconocimiento o autoconciencia, autorregulación, motivación o automotivación, empatía y destrezas sociales, también llamadas manejo de relación o habilidades sociales).

Goleman (1998), se refiere a las dimensiones de la inteligencia emocional como habilidades emocionales y sociales básicas, las cuales integran la conciencia de uno mismo, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales. Bello (2014) las identifica como autoconocimiento, autocontrol, automotivación, empatía y manejo de relaciones. Muchos estudiosos del tema prefieren agruparlas para una mejor comprensión dentro de la inteligencia intrapersonal y la interpersonal.

Es importante destacar que sobre la base de estas cinco dimensiones se despliegan diferentes capacidades que marcan el desempeño exitoso en las distintas esferas de la vida, las mismas son básicas para el desarrollo de habilidades sociales y para el establecimiento de relaciones interpersonales adecuadas. Bello (2014) refiere que las capacidades son entendidas como particularidades individuales necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales en función de una determinada actividad.

Castellanos et al. (2013) y Bello (2014) establecen las capacidades emocionales correspondientes dentro de cada una de las dimensiones y destacan la importancia de ellas para la población



infantil. De manera general, el autoconocimiento se refiere a tener conciencia de los propios estados internos, recursos e intuiciones, reconocer las emociones en el momento en que transcurren, sus causas y sus efectos; tener confianza en uno mismo, conocer las propias fortalezas y debilidades a partir de una autovaloración realista.

El autocontrol hace alusión al control de los estados, impulsos y recursos internos, a la capacidad de reorientar las emociones y los impulsos conflictivos para afrontar cambios y situaciones de tensión, ofreciendo confiabilidad. Por su parte, la automotivación significa ordenar las emociones al servicio de un objetivo. Es motivarse por el logro o satisfacción de un determinado criterio de excelencia, comprometerse con los objetivos de un grupo o institución, aprovechar oportunidades que permitan alcanzar las metas personales y superar contratiempos con perseverancia y optimismo.

La empatía alude a la conciencia de los sentimientos, necesidades y preocupaciones ajenas. Es ser sensible a los sentimientos de otras personas, ponerse en el lugar del otro y aprovechar y adaptarse a la diversidad existente entre las personas. Por último, el manejo de relaciones se centra en las relaciones interpersonales, en la capacidad para inducir respuestas deseables en los otros, persuadir, inspirar y dirigir a un grupo de personas; iniciar o dirigir los cambios, negociar y resolver conflictos, ser capaz de colaborar con los demás en la consecución de una meta común y formar equipo.

Sobre la base de estas cinco dimensiones se despliegan diferentes capacidades que marcan el desempeño exitoso en las distintas esferas de la vida, las mismas son básicas para el desarrollo de habilidades sociales y para el establecimiento de relaciones interpersonales adecuadas. En este aspecto se prepondera la inteligencia emocional de los estudiantes universitarios en situación de discapacidad.

Propiamente en el contexto universitario se sistematizan los trabajos sobre la educación de la inteligencia emocional de Bello (2019), Urdaneta y Hernández (2020) y Luna (2021) y propiamente en los estudiantes con discapacidad, las investigaciones de Suriá (2017) y Lucas (2020) quienes destacan elementos comunes dentro de la esfera emocional como las relaciones



interpersonales y la autorregulación. No obstante, en materia de la educación de la inteligencia emocional de estudiantes con discapacidad físico-motora, los referentes desde lo pedagógico son nulos o casi nulos.

Para ingresar a este nivel educativo, los estudiantes están sujetos a determinados procedimientos, los cuales, dependen de un conjunto de calificaciones y competencias individuales, lo que ha limitado a las personas con discapacidad acceder en diferentes países, pues el logro educativo de una persona con discapacidad, por lo general, es significativamente más bajo que el de una persona sin discapacidad.

En tal sentido, el sistema educativo en la actualidad tiene la necesidad de incluir a la educación de la inteligencia emocional como uno de sus pilares debido a que el rendimiento académico y el desarrollo de los estudiantes en la práctica educativa está condicionada por sus estados emocionales, de un óptimo desarrollo emocional dependerá la calidad educativa. Luna (2021). Esta autora aporta además el rol de la inteligencia emocional en el desarrollo del pensamiento crítico para un mejor desempeño del estudiante, solo acotar que este rol es válido para los estudiantes en situación de discapacidad, entre ellos la discapacidad físico-motora.

Por tal razón, se requiere profundizar en los aspectos esenciales que atentan o favorecen la educación de la inteligencia emocional en estudiantes con discapacidad físico-motora.

La inteligencia emocional de los estudiantes con discapacidad físico-motora

Entiéndase como discapacidad físico-motora la disminución o ausencia de las funciones motoras o corporales, ya sea por razones congénitas o de nacimiento, o como consecuencia de pérdidas a lo largo de la vida. Se considera que una persona tiene discapacidad física cuando padece problemas en el aparato locomotor o las extremidades, como pueden ser parálisis, paraplejias y tetraplejias, o cuando presenta trastornos de coordinación de los movimientos. En todos estos casos, el problema principal puede estar en la incapacidad de ejercer la autonomía personal, principalmente en cuanto a la accesibilidad (OMS, 2011) citado por Sanabria et al., (2022, p. 142)

Marín-Mejías, Y., Berrio-Sánchez, S. M. y Aliaga-López, M. (2025). Revisión bibliográfica sobre la educación de la inteligencia emocional de estudiantes con discapacidad físico-motora en el contexto universitario. Educación y sociedad, 23 (No. Especial 2), 621-636.



En la Educación Superior también los estudiantes con discapacidad físico-motora requieren un conjunto de apoyos o acciones educativas de forma temporal o definitiva, que potencien el máximo desarrollo de sus potencialidades; tales como: adaptaciones o adecuaciones al currículo; así como recursos tecnológicos o materiales, como por ejemplo: sillas de ruedas, andadores, muletas, prótesis, aditamentos, entre otros. No obstante, no están creadas todas las condiciones de inclusión para la atención educativa de esto.

Entre las regularidades que afectan a los estudiantes con discapacidad físico-motora en el contexto universitario, se encuentran las relaciones sociales e interpersonales y aquellas relacionadas con la autonomía física y la esfera afectiva, se caracterizan por tener “baja autoestima, aislamiento, desmotivación, timidez, complejos e inadaptación (...) pueden experimentar carencias afectivas, que pueden ubicarse en sus relaciones familiares o sociales”. (Leyva et al., 2018, p. 83). Estas son manifestaciones hoy vigentes en las instituciones universitarias en estos estudiantes.

Las miradas indiscretas y reacciones de asombro de los que los rodean, la actitud rechazante de los semejantes y familiares, hacen que las relaciones interpersonales entre las personas con limitaciones físico-motoras y sus coetáneos en ocasiones se tornen difíciles. (Castellanos et al., 2013).

En este sentido, desde lo psicológico el postulado vigotskiano acerca de la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, alerta que la carencia de un clima afectivo positivo, repercute desfavorablemente en la formación de la personalidad y cuál debe ser el papel del docente o educador. (Castellanos et al., 2013). Se sugiere una pedagogía de las potencialidades para actuar en función de las necesidades de los estudiantes, desarrollar habilidades, destrezas y provocar una regulación efectiva de su conducta y viceversa. Elementos que a consideración de los autores repercute en la inteligencia emocional de estos estudiantes en situación de discapacidad.

A manera de reflexión considerando la sistematización realizada, la educación de la inteligencia emocional de los estudiantes con discapacidad físico-motora propicia lo siguiente:

- Mejora las relaciones interpersonales, la empatía y las habilidades sociales.

Marín-Mejías, Y., Berrio-Sánchez, S. M. y Aliaga-López, M. (2025). Revisión bibliográfica sobre la educación de la inteligencia emocional de estudiantes con discapacidad físico-motora en el contexto universitario. Educación y sociedad, 23 (No. Especial 2), 621-636.



- Les dotan de mayor confianza y competencia como estudiantes; y mejoran su relación con amigos, familia y entorno laboral
- Les ayuda a afrontar mejor las situaciones de estrés y disminuye la posibilidad de sufrir depresión, ansiedad, o consumir sustancias nocivas para la salud.
- Tienen mejores interacciones sociales con sus iguales, perciben mayor apoyo familiar y tienen menos conflictos con su círculo más cercano.
- Los estudiantes con mejores niveles emocionales tienen menos conductas agresivas en el aula y mejores comportamientos con sus compañeros.
- Genera un clima social positivo en el aula y mejora la convivencia estudiantil pues los rasgos afectivos están vinculados con las motivaciones y expectativas que influyen en el aprendizaje.
- Mejor desempeño en las actividades que comprenden el sistema de formación práctico-docente, concebidas para cada año académico, la actividad científica y el comportamiento ciudadano.
- Asimilar el tránsito de la formación inicial para asumir su continuidad de estudios en el posgrado.
- Por último, las competencias socioemocionales protegen a los adolescentes del *bullying* y *ciberbullying* y los hacen más felices.

Conclusiones

Las reflexiones realizadas sobre la educación de la inteligencia emocional en los estudiantes universitarios en situación de discapacidad permiten concluir en la necesidad de potenciar el mismo para el desarrollo de capacidades emocionales, al ser un proceso vivencial, interactivo y culturalmente organizado, por lo que tiene lugar bajo la dirección del personal docente y no docente en el marco de la zona de desarrollo potencial del estudiante, con la finalidad de contribuir a su desarrollo personal.

La educación emocional de los estudiantes universitarios con discapacidad físico-motora propicia en lo fundamental las relaciones sociales e interpersonales, las relacionadas con la autonomía



física y las propias de la esfera afectiva. Aspectos que influyen positivamente en su proceso de formación inicial y postgraduada.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, Y. (2021). *Caracterización de las condiciones de inclusión de estudiantes con discapacidad en la universidad*. Trabajo de Diploma. Universidad de Ciego de Ávila.
- Bello, Z. (2019). La inteligencia emocional en la educación superior. Una experiencia preliminar. *Revista Cubana de Educación Superior*. RNPS: 2418, ISSN: 2518-2730, 38 (Especial), 1-13.
- _____ (2014). Niños emocionalmente inteligentes. La Habana: Editorial José Martí
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.
- _____ (2010). Educación emocional y bienestar. Madrid: Wolter KluwerRevista Interuniversitaria de Formación del profesorado. 19 (3) 95-114.
- Brito, S., Basulto, L. & Reyes, L. (2019). Inclusión Social/Educativa, en Clave de Educación Superior. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 2019, 13(2), 157-172.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782019000200157>
- Castellanos, R. M., Betancourt, J. V., Cobas C.L., Guerra S., Anatolievna S., Borges S. A., Martín D. C. Chkout t., Valle l .c. & Conill J. C. (2013). *Fundamentos de Psicología. Texto para estudiantes de las carreras Licenciatura en Educación Especial y Logopedia. Segunda Parte*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Crisol, E., Herrera, L. y Montes, N. R. (2020). Educación virtual para todos: una revisión sistemática. *Education in the Knowledge Society*, 21, 1-13.
- De los Reyes, Y. V. (2017). *La preparación de los docentes para el perfeccionamiento de la educación emocional de escolares con discapacidad intelectual en condiciones de inclusión educativa*. (Tesis de maestría en Educación Especial). UNICA.

Marin-Mejías, Y., Berrio-Sánchez, S. M. y Aliaga-López, M. (2025). Revisión bibliográfica sobre la educación de la inteligencia emocional de estudiantes con discapacidad físico-motora en el contexto universitario. Educación y sociedad, 23 (No. Especial 2), 621-636.



- Fernández, P. y Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 19(3), p. 63-93
- García, X., Guirado, V. C., Largo, E. A. & Bermúdez, I., L. (2022), Educación inclusiva: derecho de todos a una educación de calidad. *Conrado* 18 (87), 298-305
<http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v18n87/1990-8644-rc-18-87-298.pdf>
- Goleman, D. (1998). La inteligencia emocional en la práctica. Barcelona: Editorial kairos. S.A
- Lazarus, R. (1986). Estrés y Procesos Cognitivos. Barcelona: Martínez Roca.
- Leyva, M., Barreda, M., Triana, M., Chkout, T., Campo, I., Zurita, C. R & Chorens, M. (2018). *Precisiones dirigidas a la atención de educandos con necesidades educativas especiales asociadas o no a discapacidad. Educación Primaria*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Lucas, B. (2020). “Educación emocional en jóvenes con discapacidad intelectual: evaluación de una intervención en contexto universitario”. *Revista Española de Discapacidad*, 8(2), pp. 151-162. <https://doi.org/10.5569/2340-5104.08.02.07>
- Luna, V. (2021). La inteligencia emocional en el desarrollo del pensamiento crítico. *Maestro y Sociedad*. ISSN 1815-4867, (Número Especial) 2021. P. 167-176. Universidad Cesar Vallejo, Cusco, Perú
- Malaisi, L. (2016). Cómo ayudar a los niños de hoy. Educación Emocional. San Juan, Argentina: Editorial Educación Emocional Argentina.
- Marin, Y. Y. (2022). *La educación de la inteligencia emocional de los maestros primarios en formación*. Tesis de grado). UNICA
- Marin, Y. Y., Berrío, S. & Aliaga, M. (2021). El legado de Vigotsky en la educación de la inteligencia emocional de los maestros primarios en formación. VII Conferencia Científica Internacional “Invitación al Mundo Ruso: Lecturas Científicas, 2021”. Libro Electrónico. ISBN: 978-959-16-1675-0

Marin-Mejías, Y., Berrio-Sánchez, S. M. y Aliaga-López, M. (2025). Revisión bibliográfica sobre la educación de la inteligencia emocional de estudiantes con discapacidad físico-motora en el contexto universitario. Educación y sociedad, 23 (No. Especial 2), 621-636.



- Medina, M. (2017). *La educación inclusiva como mecanismo de garantía de igualdad de oportunidades y no discriminación de las personas con discapacidad. Una propuesta de estrategias pedagógicas inclusivas*. Colección Convención ONU. N° 21. Madrid: Ediciones Cinca.
- Moriña, A. & Carballo, R. (2018). Universidad y educación inclusiva: recomendaciones desde la voz de estudiantes españoles con discapacidad. *Educação&Sociedade*. 41. <http://dx.doi.org/10.1590/es.214662>
- Mayer, J.D., & Salovey, P. (1997). Emotional Labor: Why and How to Reach It. *J. Public Affairs Educ.*, 16, 123–141.
- Paz, E. (2021). La inclusión educativa del estudiantado universitario en situación de discapacidad en Honduras. *Ensaio: Avaliação E Políticas Públicas Em Educação*, 29(112), 738–760. <https://doi.org/10.1590/S0104-403620210002902767>
- Pérez, E. A. (2017). La educación inclusiva en la Educación Superior: relato del contexto universitario cubano. *Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação*. 10 (1), 583-597.
- Rivero, O., Guirado, V. C., & Aliaga (2021). La inclusión educativa de personas en condiciones de discapacidad en centros de la Educación Superior. Libro electrónico de REDIPE.
- Rodríguez, D. (2022). *Estrategia de inclusión de estudiantes con discapacidad en la Universidad de Ciego de Ávila*. (Tesis de maestría en Educación Especial). UNICA.
- Salovey Peter, & Mayer Jhon. (1990). Emotional Intelligence. Imagination, Cognition, and Personality. págs. 185-211.
- Sanabria, P. E., Lozano, M. P., & Muñoz, L. E. (2022). Limitantes para la vinculación laboral de personas con discapacidad física en organizaciones de servicio público. *Innovar*, 32(85), 133-153. <https://doi.org/10.15446/innovar.v32n85.101191>
- Suriá, R. (2017). Inteligencia emocional y bienestar subjetivo en estudiantes universitarios con diferentes tipos y grados de discapacidad. *Bordón, Revista de Pedagogía*. 70 (1), 125-14, <https://doi.org/10.13042/Bordon.2018.48584>
- Marín-Mejías, Y., Berrio-Sánchez, S. M. y Aliaga-López, M. (2025). Revisión bibliográfica sobre la educación de la inteligencia emocional de estudiantes con discapacidad físico-motora en el contexto universitario. *Educación y sociedad*, 23 (No. Especial 2), 621-636.



Urdaneta, G. & Hernández. D. (2020) *Inteligencia emocional en el ejercicio profesional del docente en formación de educación infantil de la universidad del atlántico*. Universidad del Atlántico.

Vigotsky, L. S. (1995). *Obras Escogidas*. Tomo III. Editorial Visor López.

Zajonc, R. B. (1980). Feeling and thinking: preferences need no inferences. *American Psychologist*, 35, 151-175.

Marín-Mejías, Y., Berrio-Sánchez, S. M. y Aliaga-López, M. (2025). Revisión bibliográfica sobre la educación de la inteligencia emocional de estudiantes con discapacidad físico-motora en el contexto universitario. Educación y sociedad, 23 (No. Especial 2), 621-636.